

Biblioteca Universitaria, vol. 26, núm. 1, enero–junio, 2023. pp. 102–104.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2023.1.1500>



### **KYRA GALVÁN HARO. (2021)**

La visión de Malintzin. México, Ediciones B, octubre de 2021; audiolibro. 355 p.

\* *Biblioteca Universitaria consideró interesante que la autora hiciera una reflexión sobre su propia obra, convirtiéndola en reseña. A continuación, se presenta el resultado de dicho ejercicio.*

#### **Una nueva visión que abre nuevos horizontes**

**L**a investigación de esta novela sobre la vida de Malintzin me llevó aproximadamente cuatro años. Me documenté leyendo todas las crónicas españolas y las indígenas y una gran cantidad de artículos y libros de historia sobre el tema, y una vez que tuve una idea clara de los hechos, abordé la tarea de narrar esa historia que es tan importante para la identidad de los mexicanos. Primero escribí cuatrocientos veinte cuartillas iniciando por las primeras expediciones de Cuba al continente y el desarrollo de los acontecimientos desde la llegada de Hernán Cortés y su camino a la ciudad de Tenochtitlán, pero después me di cuenta de que por más apasionante que fuera aquel recuento estaba cometiendo el mismo error que se ha cometido siempre al contar la historia de Malintzin. Cortés la opacaba con su protagonismo y ella no tenía voz. Deseché esa versión y volví a empezar. Y esa vez me aseguré de que a la distancia del tiempo y entre los restos del tezontle y las cenizas, se escuchara la palabra de aquella mujer y resurgiera su visión de los hechos que nos han conmovido durante quinientos años y han forjado nuestra idiosincrasia.

Me pareció entonces que era muy importante dejar claro que esta mujer que se nos borra en la lejanía del tiempo no fue una traidora a “su gente”, que es como se le ha calificado reiteradamente. Tan es así que se acuñó el término de *Malinchismo*, para designar el gusto y la preferencia por lo extranjero. A lo largo de la investigación bibliográfica me quedaron claras dos cosas: una, que la definición de traidora por los historiadores estaba adulterada por una visión patriarcal de la historia, que la culpó de manera personal (¡qué carga tan enorme!) de la derrota de los mexica y su triple alianza por los españoles, (¿no somos acaso las mujeres culpables de todo?) pues tener un chivo expiatorio facilitaba tragar ante la Historia la vergüenza masculina de haber sido vencidos; y dos, que de facto, ella no estaba traicionando a nadie, ya que era una esclava que no pertenecía, ni se identificaba con ninguna etnia (ya que su propia gente la había excluido) y que sólo cumplía órdenes de un nuevo amo, so pena de muerte.

Malintzin fue una mujer de gran inteligencia y habilidades lingüísticas. Una vida dura forjó su carácter y determinación. Ella ya era bilingüe (náhuatl y maya) y quizás trilingüe (tononaca), cuando Cortés la conoció. Y en un tiempo récord aprendió el castellano y desbancó de sus funciones a Gerónimo de Aguilar, el náufrago que Cortés rescató y que traducía del maya al castellano al principio de la conquista.

Más no fueron sólo las habilidades de traductora lo que hicieron de Malintzin una mujer extraordinaria, sino también sus dotes de negociadora y diplomática, pues no sólo tradujo las frases de su amo y las de los tlatoanis indígenas literalmente, sino toda una cultura y sus respectivas sutilezas cortesanas; pero, a pesar de sus destrezas lingüísticas y dignitarias, fue juzgada, como suele hacerlo el patriarcado, por su vida sexual.

Contar la historia de Malintzin se convirtió en deshilar la historia de la fundación de nuestro país, que primero llevó el nombre de Nueva España y por eso comienzo la novela donde la mayoría de otras interpretaciones biográficas terminan: una vez terminada la guerra de conquista, después de 1521. Porque fue entonces cuando el romanticismo de la cooperación inicial entre españoles e indígenas se acabó, fue también cuando Malintzin se dio cuenta de que a pesar de su lealtad y de haberle dado su primer hijo varón a Hernán Cortés, la realidad era que permanecerían las costumbres españolas por encima de todo y las relaciones sexuales entre dominadores y conquistados continuarían, pero siempre como plato de segunda mesa, como relaciones laterales, nunca principales. Y lo más importante de todo, que los indígenas serían apartados una y otra vez de la vida social, económica y política del nuevo reino. Serían sometidos a un segundo o tercer plano, llevando a cabo las labores más ingratas de trabajo forzado, limpieza y servicio. Sólo se respetaron medianamente y por un tiempo, a los descendientes de las familias nobles, tanto de mexicas como de tlaxcaltecas. Obligados también, a dejar a un lado sus creencias ancestrales y el culto a sus dioses.

El hecho de que Cortés hubiera separado a Malintzin de su hijo y se lo llevara a estudiar y a vivir a España porque no quería criarlo *como indio* me parece la crueldad más refinada que le pudo infligir a Doña Marina.

Durante el año de 2021 se formularon en los medios varias reflexiones acerca de lo sucedido en nuestro territorio durante 1521, ya que se cumplieron quinientos años desde la Conquista de México. Nos preguntamos si ¿cinco siglos son suficientes para juzgar dicho evento y tener una mirada diferente que la que, digamos, se tuvo hace cien años?

Suficiente distancia en el tiempo nos permite observar los hechos desde diversas perspectivas sin necesidad de tomar posturas maniqueas o de condescendencia para los “vencidos” o de congratulación para los “ganadores”. Ver en la figura de Cortés y los españoles a los villanos de la historia y a los pueblos indígenas como la figura del *buen salvaje*, planteada por Jacobo Rousseau, como inocentes, pacíficos e ignorantes de malicia es bastante simplista. El desarrollo histórico de los acontecimientos siempre es más complejo de lo que parece y en el caso de la Conquista lo es aún más.

Miguel León Portilla retó en 1992 las posturas euro centristas al cuestionar el concepto del “descubrimiento de América”, e impugnó que “Los indígenas del continente que habían permanecido desconocidos para los europeos, sólo entran en escena cuando ocurre que ‘son descubiertos’, ‘son conquistados’, ‘son cristianizados’ y ‘son colonizados’”. (León Portilla, M. *Encuentro de dos mundos*, 1992). Tzvetan Todorov planteó que los indígenas no podían comprender qué eran los galeones españoles o el binomio hombre–caballo porque no tenían marcos referenciales para comprenderlos, ya que estaban más allá de su conocimiento.

De la misma manera en que los conceptos arriba mencionados sobre la manera de contemplar la Conquista han sido cuestionados, me parece que ya era tiempo de vislumbrar de una manera diferente a una figura que ha sido controversial, por decir lo menos, en esta historia: la mal llamada *Malinche* o Doña Marina por los españoles, o Malinalli o Malintzin por los indígenas. No es casual, por tanto, que mi novela tenga el título *La visión de Malintzin*, ya que está inspirada como un homenaje a esa recopilación fundamental de textos indígenas hecha por Miguel León Portilla y publicada por la UNAM: *La visión de los vencidos*. Tampoco es casual, como lo diría en su momento el escritor Geney Beltrán, que haya escogido el nombre de Malintzin, pues en el sufijo *tzin*, del náhuatl, va implícito no sólo una fórmula que se aplicaba exclusivamente a los de ascendencia noble, sino también de consideración y respeto. Y aprovecho para aclarar aquí que, a pesar de que durante muchos años a Malintzin se le ha nombrado comúnmente “la Malinche”, ese es un término incorrecto, porque el denominativo *Malinche* era aplicado a Hernán Cortés, pues los indígenas así lo llamaban, significando el capitán de Malinalli o amo de Malinalli, y durante demasiado tiempo se ha nombrado así a su traductora y de manera despectiva. De ahí la diferencia entre llamarla Malinche o añadirle el *tzin*, restaurándole un rango honorario de respeto.

Es por estas razones que me parece inhumano el hecho de que los mexicanos hayamos sido tan duros para juzgar con una vara inflexible de moralismo decimonónico a esta mujer asombrosa, que, de ser esclava, logró su liberación, su independencia económica y adquirió un lugar preponderante tanto entre los pueblos indígenas como entre los mismos conquistadores, quienes la respetaban con el vocativo de cortesía, Doña, por derecho propio. Por último, pienso que, hasta que no aprendamos a celebrar y valorar la vida de nuestra madre fundacional, porque eso es Malintzin, no abrazaremos la Historia tal como fue: hecha por hombres y mujeres de carne y hueso, con sus particulares creencias y costumbres, con sus virtudes y defectos, sus aciertos y errores, enmarcados en la mentalidad de su época, de una vida cruda, de guerras y violencia y nada más. ■



**Sobre la autora:** Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: Novela: *Los indecibles pecados de Sor Juana*, (Debolsillo, 2018, ebook y audiolibro), *El sello de la libélula*, (Vergara, 2017); poesía: *Un deseo frustrado por la eternidad*, (FOEM 2022), *La cuestión palpitante* (Bonilla–Artigas, 2021) y *Anatomía de la escritura*, (UAM, 2019).